

EL DIA DE MODA



10
Cents

A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrio y siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

← Pedid prospectos * Se remiten á todas partes * →

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José Montía.
Cervera: José Tarruell.
Cádiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Marquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaen: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sanchez e Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutiérrez.
Palencia: Fuentes Aspürz.
Reus: Francisco Freixas.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Fuentes.
Tortosa: E. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Teruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.
Valdepeñas: Nuñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer.
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.



Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas

REPRESENTANTES

J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20

BARCELONA





SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Director Literario:
Julio Víctor Tomey

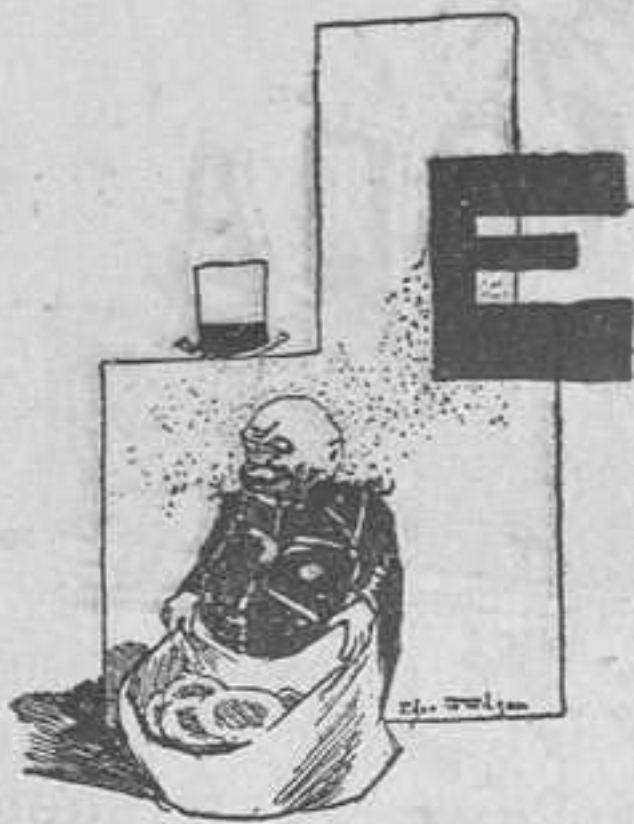
Director Artístico:
José Carrasco

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda de San Pablo, 39, 2.º—Barcelona



- ¿Pero quiere V. estarse quieta?
- Es que no sé cómo ponerme para que se vea bien que soy modelo...
- ¿De virtudes?
- ¿De Virtudes? No la conozco. De Agapito, que es un escultor que me hace trabajar desnudo.

Cosa de juego



STAMOS en pleno amaneramiento.

Los que creen que la literatura no influye en las costumbres, están equivocados.

¡Vaya si influye!

Desde que algunos autores dramáticos dieron en la flor de *jugar del vocablo*, y el retruécano y el *descoyuntamiento* de la frase vinieron á ser elementos principalísimos de algunas obras, cayeron en la propia manía, ó, si se quiere, debilidad, muchas de las personas que gustaban de las obras mencionadas.

Cuando se presentaron las primeras obras de ese género, dijo un crítico: «Si en el mundo real se hablase de *ese modo*, habría que abandonar el mundo, por no poder sufrir el estilo de tales conversaciones.»

Ha llegado el momento, crítico apreciable.

En muchos círculos de aquesta sociedad se habla ya como en muchas piecitas de *retorcimientos* y salidas de tono. Es más: esas piecitas se han aclimatado, y ya no hay más remedio que irse por ese camino (de perdición) si se quiere alcanzar éxito, ó por lo menos perseguirle.

Hoy causa regocijo en el respetable público, por ejemplo, la siguiente muestra de diálogo cómico:

—Voy á tomar un vasito de agua de rigor.

—¿De rigor, ó de Lozoya?

—Muchacho, avisa que me traigan un café.

—Imposible, señor: ¿Cómo le van á traer un edificio?

Y así, por este estilo, y aun por otros

estilos más raros y más extravagantes, se consiguen éxitos asombrosos.

No censuro á los autores que semejante género cultivan (porque alguna vez tendría que censurarme á mí propio), ni tengo autoridad para ello, ni lo consiente el espíritu de compañerismo, al cual espíritu rindo casi tanto culto como al divino.

Lo que me saca de mis casillas es que ese género, esa *manera*, ese incongruente modo de hablar traspase las fronteras de la escena cómica y penetre en la vida social, que, verdadera comedia, ó más bien melodrama, tiene sus momentos alegres y sus horas tristísimas.

Porque si bien es verdad que hay quien vive en broma constantemente (y yo no sé hasta qué punto está acertado quien tal hace), es lo cierto que la generalidad de las personas no participan de esa perfecta igualdad de carácter, en lo festivo.

Está usted triste, preocupado, inquieto ó nervioso, y pregunta usted, por ejemplo, á un amigo:

—¿Qué hora tienes?

Y contesta el amigo, por el patrón del diálogo cómico al uso:

—Hombre, ¡no digas disparates! Yo no tengo hora. ¿Cómo voy yo á tener hora? Las *manecillas* de mi reloj marcan las diez y diez.

Total, que ha dicho veinte tonterías, creyendo de buena fe que decía un chiste.

No es posible la existencia regular de personas formales en medio de semejante sosería; que si en el teatro, donde es todo más ó menos convencional, puede *eso* caer en gracia alguna vez (como síntoma de mal gusto), lo que es en la realidad de la vida resulta perfectamente inaguantable.

A los *juegos* de palabras únense ahora los *modismos*, los *timos*, los *camelos*, los giros extraños, tomados unas veces de idiomas extranjeros, recogidos otras entre la *chulapería* madrileña é inventados no pocas en

Los llamados círculos de buen tono.

Hoy se oye decir:

«Fulano se la trae para un rato.»

O bien:

«Eso es muy fin de siglo;» ó: «¡Qué fin de siglo es Mengano!»

En verdad os digo que el que oye uno de esos *timos* por vez primera, no sabe si trata con dementes ó con *graciosos*: reconocer esto último cuesta muchísimo trabajo.

Esas gracias descoyuntadas eran antes patrimonio exclusivo de cierta clase, y á nadie chocaba oír á un chulo neto (ó chula saladísima) decir, sin venir á cuento:

«Eso sería un pueblo.»

O contestar á la más sencilla petición:

«¡Y un jamón con chorreras!»

Y todo aquello de «mayormente», «¡digo yo!» etc., etc.

Esas y otras análogas gracias han venido á ser de aprovechamiento común.

Hay ya mucha gente que juega con el idioma castellano, como si éste

fuera cosa de chicos.

Creo llegado el momento, el momento que temía el crítico de mi cuento, que irse del mundo quería.

¿Lo ven ustedes? Tanto me perturbaban esos juegos que, cuando trato de escribir prosa, me resultan versos, con sus rípios y todo, como es uso y costumbre.

Según leo en los periódicos, la autoridad *celosa* persigue el juego sin descanso.

Y aunque creo que en esa persecución hay mucho de farsa y que lo persiguen las autoridades, mayormente, es el *bombo* periodístico, creo que ha llegado el momento de preguntar:

¿Son lícitos los *juegos de palabras* á que me refiero en las anteriores líneas?

¿No pudieran entrar en la categoría de los prohibidos?

Contesten, si quieren, las autoridades *celosas* del buen gusto.

Suponiendo que aún exista.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Revelación importante

Don Facundo Rodríguez y Bueno, profesor de alemán y de inglés; su señora, Ruperta Moreno, *parienta* de un loco que esta en Leganés; el alférez Joaquín Donadio, prometido de Lola Beltrán, su cuñado, su prima, su tío, su padre, su abuelo, su hermano Germán; Policarpo Pastor y Pézuela, guarda freno del ferrocarril, y su esposa Pilar Choquezuela, que pare á mediados del próximo Abril; el primer cornetín de la Alhambra, el maestro de escuela de Orgaz, el Vizconde de Valdelachambra, que está enamorado de Pepa Alcaraz; don Mamerto Gutiérrez Molina, fabricante de aceite y jabón; don Miguel Sandoval y Medina,

que hoy día es tocayo de Ramos Carrión; Telesforo Cañete y Cañada, sacristán de La Seo de Urgel; Asunción Hormiguillo y Moncada, sobrina del cura de Carabanchel; la Condesa de Montepelado, su amigote el teniente Corral, un chiquillo de Luis Maldonado, que tiene hecha cisco la espina dorsal; los autores de «El Rey Chindasvinto», melodrama que vale por tres; el fiscal de la Audiencia de Pinto, que tiene cosquillas en todos los pies; Juan Fernández, Teresa Robledo, Julio Pló, Petra Plá, Paz Ortiz, Pedro Gómez, Matilde Salcedo, Santiago Bermúdez, Jerónimo Ruiz, el alcalde de Fuenter rabia, y el cronista de Mazarambroz, suelen siempre, de noche ó de día, comer con cuchara la sopa de arroz.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

UN CAMBIO IMPROVISADO



Una historia de Esther

I

—Veamos, señorita, díganos Vd. la historia de Esther?

La joven quedóse un momento callada, dirigiéndonos miradas suplicantes y luego mirando al techo como suele hacerse cuando se pone en actividad la memoria.

Yo recordaba el juicio del impío Voltaire: «el libro de Esther, es, según éste, una novela inverosímil» y luego miré á la alumna y lo que me pareció inverosímil era que hubiese en el mundo una muchacha tan bonita. ¡Diablo! sin que hubiese dicho palabra la habria yó declarado «sobresaliente» toda vez que ella acababa de dejarme «suspenso.»

—Vamos,—volvió á decir la voz gangosa é impertinente de la vieja, seca y devota antipática, la Directora de la Escuela normal,—¿no recuerda Vd. nada de la historia de Esther?

Aquella reina Vasthi que cayó en desgracia con su marido el rey Asuero, la meticulosa ley de éste para afirmar la autoridad de los maridos; el convite, la regia cámara oriental con techados azul celeste, canapés de oro y de plata y pavimento de esmeralda; la altivez de Mardoqueo, la tiranía de Amaro y la seductora modestia y humildad de Esther, su valeroso patriotismo, el desenlace final por el que el tirano Ministro paga sus infamias y el pueblo hebreo recobra su libertad merced á la firmeza de Mardoqueo y á la abnegación de la hermosa reina. Todo esto fué narrado lenta, detenidamente por la muchacha con voz dulce, tímida, que no por eso dejaba de revelar decisión y entereza de ánimo. Así debió hablar la bella Esther al rey Asuero.

—Y dígame Vd.,—preguntó el cura mirando así como con enojo á aquella hermosísima niña;—¿qué nos enseña

la historia de Esther?

Vaya Vd. á saber contestar de modo que el cura quedase contento. También la directora y otra maestra del tribunal, gorda y prosáica, que miraban con verdadora envidia la belleza y la juventud de la discípula, hicieron más y más preguntas impertinentes; parecía que había allí un verdadero interés en confundir, aturdir y acobardar á la alumna.

Estaba la niña roja como una amapola; su blanquísima frente siempre tersa, entonces se hallaba surcada por leve fruncimiento, temblorosos sus labios... el alma tal vez como si se hallase en el tribunal de Dios, no sabía si orar implorando misericordia ó poner en trabajo su memoria, entonces anublada.

La niña me miró; me miró con sus dulces y grandes ojos llenos de terror é implorando de mí justicia, socorro contra aquellos crueles jueces fiscales que la acosaban sin piedad.

Entonces yo sentí la santa indignación que repentinamente acomete á todos los corazones que aman la justicia, si caben sentimientos generosos en el acorchado corazón de un cate-drático....

¡Ah, pero yo soy joven, ella era linda; mis compañeros de tribunal, feos, vulgares, pedantes, antipáticos, guardianes de la rutina y envidiosos... aquella mañana misma había yo, seducido por la primavera, comprado un ramito de flores... aun profanando con él mi seriedad académica... y dije:

—Han preguntado á Vd. qué enseñanza se saca de la historia de Esther ¿no es eso?

—Sí, señor...—respondió la niña con un tembloroso suspiro.

—¡Ah, no me extraña que vacile Vd. en contestar; la modestia es en Vd. cualidad propia de su delicada naturaleza moral... La historia de Esther enseña...

La vieja directora de la escuela normal, el padre cura, las otras maestras me miraban con ojos de asombro, en

los cuales se revelaba la más profunda y viva extrañeza.

—...Enseña que Dios ha dado para algo la hermosura y que ésta sólo es completa cuando á las peregrinas gracias de un cuerpo hermoso y de un rostro hechicero se unen la modestia, la paciente perseverancia, la fe ardorosa de un alma pura y valiente para el bien, dispuesta al sacrificio.

Sí, la hermosura es un don que Dios concede á las criaturas para valerse de ella en las más grandes resoluciones de su sabia providencia... la hermosura, parécenos que una cabellera de oro, rizosa y suave, una frente de marfil, unos ojos de color azul como el cielo, unos labios frescos de color de rosa y húmedos como ésta por las gotas de rocío, una voz dulce, un alma más bella, no sirven sino para cautivar, como si cautivar no fuera vencer... Retírese Vd., señorita... Lleve Vd. ganada la nota de sobresaliente, por hermosa y por modesta.

Lanzóse fuera de la clase la muchacha, loca de contento... pero revolviéronse contra mí, escandalizados, las maestras, el cura, la directora, todos los compañeros del tribunal.

Sin embargo no podían votaren contra; la hermosa alumna llevó su brillante nota.

II

Al salir de la clase, la niña estaba allí ébria de gozo.

Al pasar junto á ella bajó los ojos, pero cuando ya de ella me hallaba á alguna distancia, se atrevió á alzarlos y á mirarme y á sonreír llena de gratitud.

En aquella sonrisa y en aquella mirada creí leer este pensamiento:

Señor profesor: sé que soy hermosa como Esther y me habéis comprendido... por mi parte merecéis buena nota... galante y justo.

JOSÉ ZAHONERO.

16 Junio, 1892.

¡SÍ Y NO

Engracia y su esposo Mata formaban un matrimonio de esos que el amor no ata y en los que siempre la pata está metiendo el demonio.

Un día, tras mucho hablar, se llegaron á agarrar, y después de la reyerta tomó el marido la puerta y fué á Pekin á parar.

Deploró bastante Engracia esta sensible desgracia, mas paso un año y la infiel llegó á entenderse con el mancebo de una farmacia.

Así el tiempo transcurría. De sus desdichas testigo Mata un amigo tenía, y un día escribió á su amigo una carta que decía:

«Inolvidable Severo; porque me urge la cosa, que me digas pronto espero si vive Engracia, mi esposa. Pekin veinte de Febrero.»

El amigo fluctuó entre si escribe ó no escribe, hasta que al fin contestó:

«Tu señora sí que vive, en gracia creo que no.»

J. FRUTOS BAEZA.



UN MARIDO

—¿Qué te ocurre mujercita?
 —Ven, maridito del alma,
 te preparo una sorpresa
 de las buenas.

—Qué, ¿se marcha
 tu madre á las Islas Chinchas?

—No, guasón; como mañana
 son mis días, he pensado
 que no me regales nada.
 Todos los años derrochas
 más de seis duros en... pastas
 ó en otras mil chucherías;
 y cuando no, en un paraguas
 que después... usas tú solo...

—Muy bien pensado; me agrada
 que obres con la economía
 de una mujer de su casa,
 y te agradezco...

—No, hijo,
 si no me has de dar las gracias:
 en vez del regalo ¡mira!
 un vestido lilaclara,
 que me acaban de traer;
 ya ves, tela muy barata;
 la hechura, casi de balde;
 y estos golpes en la espalda
 de encaje, que visten mucho...

—Yo no entiendo una palabra,
 pero... me parece cursi
 y...

—No, no digas más faltas,
 sin que me lo veas puesto.

—En fin, no me gusta nada.

—¡Ajajá! ¿qué te parece?

—¡Caracoles! ¡está guapa!

Pues, el color es horrible,
 luego, esa cola tan larga!...
 y ese cuerpo tan ceñido...
 y ese lazo, y esas mangas;
 y además esa chaqueta
 va demasiado escotada...
 ¡demonio con el escote!

—¿No ves que falta la gasa?

—Bien, bien, suprimela ahora,
 no la creo necesaria.

Así como así, no quiero
 de ningún modo que salgas
 con ese vestido.

—Bueno,
 pero no sé por qué.

—¡Vaya!
 porque estás con el muy mona...

¡Casi demasiado guapa!
 y ya que ese es un vestido
 de libertad de enseñanza...

—¿Lo devuelvo?

—¡Nada de eso!

¡Lo usarás para ir por casa!

—(¡Pues señor, me ha resultado
 igual que con el paraguas!)

JOSE BRISSA.

POR QUÉ SERÍA?...

¿Por qué me llamaron fea?...
 Yo me miro en el espejo
 y por mucho que me mire
 mi deformidad no veo.

Porque son grandes mis ojos
 y es muy airoso mi cuerpo,
 y mi boca es chiquitita
 y mis pies son muy pequeños;
 ¿por qué, pues, llamarme fea,
 si tengo el perfil correcto
 y son mis dientes muy blancos
 y es largo y rubio mi pelo?...

¿Por qué aquél me lo diría...
 por qué será, Dios eterno?...

En la calle suenan palmas,
 ya está mi novio en acecho.

—Pasa, Pepe, que han salido,
 pero entra con mucho tiento

—Dime, Pepe, ¿soy muy fea?

—Por qué, mi Elena, has de serlo,
 si tienes todas las gracias
 que atesora el mundo entero?

—¡Ahora caigo!... ¿No me dices,
 cuando se junta tu aliento
 con el mío, que tu sangre
 se funde en todo mi cuerpo?
 ¿Sí?... Pues si se funde, entonces
 mi fealdad ya comprendo;
 es que la tuya ha pasado
 á retratarse en mi cuerpo.
 Porque Pepe, con franqueza,
 ¡eres muy feo... muy feo!!

L. DE BONILLA OLAZABAL.

LA GRAN IDEA ⁽¹⁾



1—Por fin te cojí, pilluelo.



2—¡Calla! Voy á probar si sabes nadar.



3—¡Demonio! ¡qué mal se va poniendo esto! ¿Pues no se ha ido á fondo?



4—Y ahora ¿como me las compongo yo?

(1) Del precioso libro que con el título de *Hojarasca* acaba de publicar nuestro querido amigo y dibujante Escaler, y del cual daremos cuenta en el próximo número.

LA GRAN IDEA



5—¡Hola! El minino. ¡Qué gran idea!



6—Lo cojo.



7—Lo echo tras el ratón...



8—Y como para cazar ratones el minino es una notabilidad...

Suerte de la persona



sí como hay individuos que han nacido para comerciantes, y no parece sino que les han salido los dientes en el mostrador y las uñas en la vara de medir, hay otros que tienen vocación de compradores,

y el hortera más ducho no puede resistir la simpatía de su charla ni las pesadeces de su regateo.

No todos saben comprar barato.

A la mayoría de las gentes nos cuesta todo un ojo de la cara, y es preciso ser un Argos para no quedarse ciego al ir de tiendas.

—Yo no sé cómo me las arreglo—decía una señora, trayendo sus compras en un paquete,—pero todo lo saqué por la mitad.

Y, en efecto, descubrió una jarra partida en dos pedazos.

A imitación de aquel litigante que se dejaba arrancar un ojo con tal de que á la parte contraria le quitasen los dos, personas hay que no comerían pan si supieran que el vecino de enfrente lo compraba más barato.

—Supongo que me rebajará usted la sombrilla.

—Señora, le prevengo á usted que ahora se llevan altas.

—No, si me refiero al precio, que es exorbitante. Ganan ustedes más que á robar. ¿Cómo he de pagar yo eso? ¡Están ustedes locos!

—En cambio, usted tiene mucho de cuerda.

—¿Por qué, hijo?

—Porque parece que se la han dado á usted antes de venir.

En materia de objetos de comercio, ya se sabe, unos pagan el caro y otros cobran el barato.

—Vamos á ver, esta corbata de frac, ¿cuánto es?

—Lo que marca la etiqueta.

—¿Y este par de guantes?

—Lo que ahí diga; veálo usted.

—¿Y estos botoncitos?

—Pues eso, lo que la etiqueta marca.

—Vaya, entonces, deme usted un par de alpargatas, que eso sí que no lo marca la etiqueta.

¡Qué orgullo siente la mujer hacendosa, cuando al volver á casa y preguntar á los demás el precio que calculan á las mercancías que ha comprado, todos se quedan en sus cálculos muy por encima del verdadero importe!

—He comprado un loro ¡Si vierais qué mono!

—¿Y cuánto te ha costado?

—Querían diez duros y medio, pero yo lo he sacado sin el pico.

—¡Pobre animal! Devuélvelo y dí que se lo peguen.

¡Qué satisfacción la del empleado que enseña orgullosamente á sus compañeros de oficina una chuchería comprada casi de balde!

—Pero, hombre, ¿dónde encuentra usted esas gangas?—dice uno.

—¡Habrás visto suerte de hombre!—exclama otro.

—¡Valiente tiñoso está usted!—añade el de más allá.

—Hay que entender á los pícaros de los comerciantes—responde él;—todo es cuestión de despreciar la mercancía y regatear mucho. Paciencia y saliva, como lo del elefante.

Si hubiera habido tipos así entre los escribas y fariseos que compraron á Jesús, hubieran conseguido que Judas Iscariote dejase á su maestro en 27 dineros á todo tirar.

Señoras hay que, á puro de entrar en las tiendas de modas, puede decirse que conocen las telas palmo á palmo.

La flor y la mariposa

—Es uste muy cicatero; ya mediré yo.

—¡Ay, señora!—replica el hortera echando palmos.—Va usted á salir perdiendo, porque su mano de usted es muy pequeña.

Cuentan de un baturro que entró en un comercio de la Puerta del Sol é hizo sacar telas rojas de damasco, terciopelo, faya y cuanto más rico había en la tienda.

—Pero ¿todavía no encuentra usted matiz de su gusto?

—Hombre, callése usté y saque más.

Salen al mostrador piezas y retales que es un gusto, y al fin dice el aragonés, señalando una percalina:

—Bien; pues ahora deme usted un dedico de esa, que es pa pescar ranas.

Los compradores de oficio conocen las maulas á la legua, que van siempre á caza de novedades.

—En el landó—dice un lacayo—está la señora marquesa, que viene á ver si tienen ustedes alguna novedad.

—Dile que sí; que el chico se ha caído por las escaleras y está echando sangre por las narices.

Hay compradores molestos en gradosumo.

—Vamos á ver, Fulano; ésta y yo venimos á comprar objetos de fantasía para un regalo de boda. ¿Qué crees tú que podremos llevarnos?

—Pues se llevarán ustedes..... un par de años todo lo más.

—No, hombre; me refiero á los objetos.

—Hay cosas muy lindas en oro, en plata, en bronce.....

—¿Y en porcelana?

—Sí, señora; también.

—Vaya ¡más vale así!

—No señora; así valen menos.

LUIS ROYO VILLANOVA.

Entre lirios, jazmines,
rosas y nardos,
que el ambiente saturan
de aroma grato,
crece orgullosa
la más linda azucena
que abrió sus hojas.

Una mariposilla,
quizás el alma
de alguna flor que ha sido
más desgraciada,
todas las tardes
en la hermosa azucena
viene á posarse.

Y en pago al suave nectar
que de ella liba,
le cuenta mil historias
entretenidas;
y así se pasan
las horas dulcemente,
charla que charla.

Mas ¡ay! que cierto día,
con mucha pena,
vió la flor arrugadas
sus hojas bellas,
y por el suelo,
por el viento impelidos,
rodar sus pétalos.

Y cuando por la tarde
la mariposa
la encontró mustia, ajada,
maltrecha, rota,
haciendo un gesto,
prosiguió su camino
con gran desprecio.

Y entre lirios, jazmines,
rosas y nardos,
que el ambiente saturan
de aroma grato,
murió, horrorosa,
la más linda azucena
que abrió sus hojas.

'AGUSTÍN PAJARÓN.

GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



¿ME VERÁ?

(Copia del cuadro de L. Tabauche)

— Ay, señores! — repuso el barbero, —
soñando palmos — La dama a salir
perdiendo
es muy
cuando
un vestido
se saca
cuello,
en la man
— Pero
muja de
— Hon
tas.
salen a
que es un
de, —
— Her
dedic de
Los co
las mañ
a casa de
— En e
la sa
ver el tie
— Die
do por la
carro p
Hay co
dosand.
— Van
veñinos
sía para
tres
— Pas
par de a
— No
ellos
— Hay
pista en
— Si
—
—
—

EN LOS BARRIOS BAJOS



—¿Ya estás aquí?

—Pa servirte.

—¿De dónde vienes?

—¡Qué gracia!

De donde vienen los hombres que saben lo que es crianza, y ponen como es debido cinco dedos en la cara.

—No lo dirás por la mía, que está bien limpia y bien sana.

—Pues ello es que me han llevao á la prevención.

—Por mandria.

—¿Sí? Creí que había sido por darte dos bofetadas.

—¿Tú á mí? Límpiame los ojos, que estás viendo musarañas.

¡Miá que ponerme la mano!

Pero ¡claro! como estabas como una cuba, creíste que el arañazo era guasa.

Anda y mírate al espejo, verás las señales, anda.

—Isidora, no me piques, que tiés la lengua mu larga, y la dinidá se pierde

por custión de unas palabras.

Yo he estao siempre tan sereno como ahora.

—¡Miá qué gracia!

¡Como que estás entoavía que no pués con la *tajada*!

—¡Que no estoy para espetáculos!

—Pues á mí me da la gana, porque ya estoy harta, ¿entiendes?

¡bragazas! ¡más que bragazas!

y yo no quiero un marido sin principios y sin nada.

¿Te parece á tí decente pasarse toa la semana de la taberna á la cárcel y de la cárcel á casa?

¿Es eso tener vergüenza?

¿Pa eso te has casao?

—¿Te callas?

¡Qué me he de casar pa eso!

—¿No vienes de gente honrada?



¿Y á dir á la prevención á que te coman las ratas te han enseñao ni tu padre ni tu madre, que Dios haiga?

—No; la verdá es que no ha sido mi padre. Han sido los guardias.

—¡Lucio! tú me estás faltando; tú estás haciendo trastadas

y dejando que se pudra

tu mujer, metida en casa,

y mira que tan y mientras

que tú vas y te emborrachas,

no falta quien me hace cocos

y quié ver si le hago cara.

—¿Quién es? ¡que voy y lo masco!

—No tapures, que no hay nada;

pero ya me voy cargando,

y vas á ser hombre al agua.

—¿Al agua? ¡Primero moro!

Dime quién es el que te anda

rondando..... ¡dilo!

—¿Pa qué?

—¡Pa quitarle yo las ganas!

—¡Pues estás bueno! Más vale

que lo dejes pa mañana.

—Es que mañana es mu facil

que se me pase la rabia.

—Mejor; no te comprometas;

yo he nacio pa casada,

y no soy como otras pécoras

que no tien pizca de *tacha*.

—Que no me engañes, Sidora.

—Vamos, hombre, tú te callas,

que no es cosa de morirse.

Yo me estoy metida en casa

y no ando de pingoneo.

—Es que si alguno te falta.....

—Vaya, Lucio, tú estás malo.

Anda, métete en la cama

y á ver si te despabilas

pa cuando yo vuelva.

—¡Gracias!

¿Pues dónde te vas tú, prenda?

—¿Yo? ¡Donde me da la gana!



SINESIO DELGADO.

Lo que puede el amor fuerte

ó LOS JÓVENES ATREVIDOS

Historia corta, pero interesante

POR

LEON FOGOSO

(Continuación)

—Es preciso que vaya Vd. corriendo á la farmacia y me traiga éter. Necesito calmar la excitación de mis nervios, que me impulsa á morder como una loba. Corra Vd. ó no respondo de darla un mordisco.

—¡Caracoles! Voy á escape.

Y al volver la espalda para lanzarse fuera de allí, Juanita, que ya estaba ducha en ello, la clavó en el mantón un papelito.

Ruperto acechaba, según costumbre, la salida de la vieja.

Vióla, acercóse y apoderóse de la misiva.

Al leerla quedóse estático.

—¿Por última vez?—se dijo—¡oh! ¿qué sucederá?

Y sin pararse en reflexiones penetró como un rayo en la portería.

—Señora Nemesia—dijo—es preciso que me preste V. un traje.

—¿Quién, yo?

—Sí, señora.

—¿Pero, está V. loco?

—Creo que no.

—Pues lo disimula. ¿Dónde ha leído V. que yo tenga sastrería?

—No es eso. Lo que reclamo de su magnánimo corazón es un traje de los de su uso.

—¿Pero, para qué?

—No lo sé; estoy aturdido. No le diré más si no que es preciso me vista de mujer, Quie-



ro disfrazarme, ¿lo oye? Vamos, pronto.

La pobre señora Nemesia no pudo convencerle de que lo que iba á hacer no estaba bien. Todos sus ruegos fueron completamente inútiles. Al mismo tiempo, como no quería faltar á la moral despojándose del vestido que llevaba puesto, que era el único que tenía, se resistía implorando de rodillas el respeto á su virtud. Mas todo fué en vano. Ruperto ya la había quitado el delantal y ella se cubría ambos ojos con una mano, como no queriendo ver lo que iba á ocurrir, cuando de repente el supuesto seductor se fijó en una silla inmediata.

Allí había todo lo que necesitaba; un vestido completo de señora.

—¡Eso es mio!—murmuró ébrio de satisfacción.

—No, señor; es de la señorita del principal, que me lo ha entregado para que se lo lleve á la modista.

—Tiempo habrá para eso.

Y al hablar así el joven se colocaba la falda y la chaqueta rápidamente, como Dios le daba á entender y con gran precipitación corría escalera arriba llegando á la boardilla á tiempo que la abría Bárbara que llevaba el éter para su señorita y derribándola en el suelo.

—Caramba, señora Brígida—dijo la doméstica al caer—vaya una manera precipitada de subir la escalera.

Ruperto no contestó. En aquel crítico momento anocheceía, es decir luz diurna iba desapareciendo.

A todo esto D. Lesmes vocaba á grito pelado desde la barandilla:

—¡Bárbara! ¡Barbara! ¡Por todos los diablos! baja á escape. ¿No estás oyendo que te necesito?

—Voy, señor.

Y la infeliz entre entrar á Juanita el medicamento ó bajar á ver qué quería su señor, no sabía qué resolución tomar.

¿A cuál de los dos atendería?

(Se continuará)

TIPOS VERANIEGOS, por Tur



Una señorita que quiere pescar novio en la playa.



Otra que va en busca de marido ó de lo que salga.



El amor tiene un palacio
entre sombras y tinieblas.
Quien le visita sin luz,
¡qué coscorrónes se pega!

Te comparo á la Verónica
que sacan el Viernes Santo,
en que marcas bien el quiebro
y en que estás haciendo el paso.

Serrana, ven á coser,
con hilitos de tu pelo,
aquella herida tan grande
que tiene mi sentimiento.

Eres como los tiestos
de mis balcones:
aunque mucho los riego
nunca dan flores.

Mi amor llamó en un palacio

implorando caridad.
Era el orgullo portero
y no le dejó pasar.

Capas y capas de polvos
sin miramiento te das;
morena, con tantas capas
bien te puedes abrigar.

F. SERRANO Y RAMOS.

Donde menos se piensa...

Junto á la cruz de piedra de la ermita
que existe junto al mar,
me dijiste anhelante cierta noche:
—Dime ¿me olvidarás?

Junto al teatro Eslava hace dos noches,
á la una ó poco más,
me dijiste, saliéndome al encuentro:
—Dame lumbre, barbián.

JUSTO R. HERAS.

ARTISTAS FRANCESAS.—Fotografía de Marqués.



Mlle. Nini

PICADILLO

—Dí, mamá, ¿querrás que me case con Antonio?
 —Sí.
 —Como ayer decías que no le podías sufrir...
 —Pues por eso mismo es por lo que accedo á ser su suegra.

«Se dará recompensa
 por el hallazgo
 de un perro que el domingo
 se ha extraviado».
 ¡Sí! ¡Buena es esa!
 ¡Si hoy no hay quien halle un perro
 ni quien lo tenga!

En un juicio oral:

—¿Cómo se llama V?
 —Francisco.
 —¿Apellidos?
 —No sé; soy hijo de padres desconocidos.
 —¿Edad?
 —Desconocida.
 —¿Profesión?
 —Desconocida.

—¡Pues es V. una incógnita ¿Por qué no arregla V. sus papeles?
 —Porque no tengo interés. Eso hágalo usía. que parece que tiene deseos de conocerme.

Una señora visita una casa para alquilar.
 —Le advierto á V., —dice la portera,—que el propietario no admitirá á una señora sola.
 —Feliz casualidad —contesta aquélla— Ya puede V. decir al dueño que de noche siempre tengo amigos en casa.

Al hallar la cama fría,
 el esposo de Lucía
 renegaba del invierno,
 y ella le dijo;—Manía.
 Que tú tienes.— ¡Tengo un cuerno!
 Y al oír su esposa el grito,
 dijo cariñosamente:
 —¿Dónde lo tienes, Benito?
 y le tentaba la frente.

Imp. de P. Ortega, Aribau, 13.—Teléfono 873.

EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: Ronda S. Pablo, 39, 2.º 1.º.—Barcelona.
 Corresponsal en Madrid: D. Antonio Fernández, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Séries de 10 números... 1 peseta.
 Trimestre... 1'25 »

MIL PESETAS

al que presente

Cápsulas de Sándalo

mejores que las del **Dr. Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Catorce años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 rs.

LA GOTA Y EL REUMA

SE CURA EN 24 HORAS POR MEDIO DEL

Elixir Antigotoso de Lasserre

En ninguno de los muchísimos casos en que ha sido usado ha dejado de producir el resultado apetecido.

PÍDANSE FOLLETOS

FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ

Plazas del Pino, 6, y Beato Oriol, 1—BARCELONA

8, PELAYO, 8

LA SUECIA

BARCELONA

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc., etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.

NADIE SALE SIN COMPRAR

No olvidar el núm. 8 de la calle Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona.—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8

(Próximo á la Universidad)

GRAN REMEDIO
de **EFFECTOS RÁPIDOS y SORPRENDENTES**

Purifica la sangre y refuerza á los
debilitados por cualquier
enfermedad ó exceso



REGENERADOR UNIVERSAL

**EL MEJOR
TÓNICO
y
DEPURATIVO**

Cura la Sífilis, Venereo, Herpes, Gra-
nos, Erupciones de la piel, y en general las
Enfermedades que provienen de la impureza de la
sangre ó malos humores.

Da magníficos resultados en la Anemia, Linfatismo, Dis-
pepsia, Gastralgia, y demás Afecciones del Estómago, Hí-
gado, Bilis, en las Nerviosas, Histéricas, Dolores Reumá-
ticos, y en las enfermedades Crónicas y Rebeldes.

DEPOSITARIOS J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20 - BARCELONA

Se vende en las principales Farmacias

EN MADRID

FARMACIAS: De Garcerá, calle Príncipe; de Moreno Miquel, Arenal, n.º 2; doc-
tor Blas y Manada, Hortaleza, n.º 1; Passapera, Fuencarral, n.º 110.

Se remiten prospectos